GERARDO FARFÁN y JAVIER DE BURGOS

El Grito de Independencia

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y APOTEOSIS, EN VERSO, ORIGINAL.

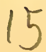
MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMENEZ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908



A nuestro querido compañero
León Navarro, distinguido autor;
recuerdo de sus amigos y comps.

Gerardo Farfan

Javier de Burgos

EL GRITO DE INDEPENDENCIA

EL GRITO DE INDEPENDENCIA

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y APOTEOSIS, EN VERSO

ORIGINAL DE

GERARDO FARFÁN y JAVIER DE BURGOS

música del maestro

GERÓNIMO GIMENEZ

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el 1.º de Mayo de 1908



MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

CUADRO PRIMERO.—La casa de Malaentraña

MARI-ROSA	SRA.	OREJÓN.
MOZA 1.ª	SRTA.	AVILA.
IDEM 2.ª		VILLALBA.
IDEM 3.ª		RASO.
IDEM 4.ª		ARMIJO.
PEPE ANTONIO	SRA.	MÉNGUEZ.
MALAENTRAÑA	SR.	GALLO (E.)
CARLOS DARCLÉSS		ROMERO.
TELARAÑA		MARCÉN.
UN SACERDOTE		CALVETE (P.)
CABO LEBREL		GALLO (D.)
CHISPERO 1.º		PAMPLONA.
IDEM 2.º		RICO.
IDEM 3.º		CALVETE (R.)

Mozas, manolas, chisperos, tropas españolas y Coro general

CUADRO SEGUNDO.—El complot de la Florida

MARI-ROSA	SRA.	OREJÓN.
MANOLA 1.ª	SRTA.	VILLALBA.
PEPE ANTONIO	SRA.	MÉNGUEZ.
MALAENTRAÑA	SR.	GALLO (E.)
TELARAÑA		MARCÉN.
CHISPERO 1.º		PAMPLONA.
IDEM 2.º		RICO.
IDEM 3.º		CALVETE (R.)

Manolas y chisperos

CUADRO TERCERO.—El grito de independencia

MARI-ROSA	SRA.	OREJÓN.
UNA GITANA	SRTA.	DEL CAMPO.
PEPE ANTONIO	SRA.	MÉNGUEZ.

MALAENTRAÑA	SR.	GALLO (E.)
CARLOS DARCLÉSS		ROMERO.
TELARAÑA		MARCÉN.
UN ESTUDIANTE		GALLO (D.)
CANTINERO		CALVETE (P.)
CHISPERO 1.°		PAMPLONA.
IDEM 2.°		RICO.
IDEM 3.°		CALVETE (R.)

Manolas, chisperos, soldados franceses, gente del pueblo y Coro general

APOTEOSIS.—Asalto del Parque

(TODOS LOS PERSONAJES DE LA OBRA)

La acción en Madrid.—Año 1808



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La casa de Malaentraña

Patio ó zaguán de una vieja casucha en pleno barrio de Lavapiés; el aspecto de ésta, que se alzará á la izquierda, será humilde y destartalado. A la derecha, parte trasera de una iglesia de construcción antigua con puerta y gradillas que bajan á la escena. Al foro, tapia y puerta exterior por la que se ve la calle. Cerca de la entrada de la iglesia un pozo con sus correspondientes cubetas, y en primer término izquierda, mesa de pino y taburetes. En la casucha anteriormente descrita, gran portalón que permite ver el interior de otro patio y sobre el cual hay un rótulo de gruesos y torcidos caracteres en el que se lee: PARADOR DE MALAENTRAÑA. En primer término del mismo lado, ventana baja con macetas de flores. Al levantarse el telón, Telaraña sentado y rodeado de varios chisperos, toca la guitarra. Alrededor del pozo varias mozas llenando sus cántaros de agua. Es de día.

ESCENA PRIMERA

TELARAÑA y CORO GENERAL

Música

MOZAS
Vamos hacia el pozo
de la vecindad.
Vamos, que ya es tarde,
y hay que trabajar.

El agua fresquita
ya aguardando está;
nuestros cantaritos
vamos á llenar.
¡Siempre trabajando,
qué barbaridad!
¡cuánto padecer!
¡cuánto madrugar!
con lo que en la cama
me gusta á mí estar,
ponte, ponte en mi lugar.

UNAS — Dejadme llenar.

OTRAS — Tiés más ambición
que Napoleón,
y disimular
la comparación.

CHISPEROS — Anda, Telaraña,
venga una canción.

TEL. — No, que á estas muchachas
les dará rubor.

MOZAS — De nuestras mejillas
la vergüenza huyó.

TEL. — ¿No tenéis vergüenza?
¡pues tampoco yo!
Tiene mi guitarra
tal penetración,
que la vuelve loca
mi conversación,
y cuando la estrecho
lleno de emoción,
se baja la prima,
se sube el bordón.

MOZAS — ¡Cuánto miente este muchacho
yo no he visto cosa igual,
á embustero no le gana
ni el mismísimo Murat!

(Sale Mari-Rosa, con un cántaro, que llenará en el pozo, volviendo después á su casa.)

Ya Mari-Rosa
viene hacia aquí.
¿Por qué estás triste,
qué tienes, dí?

MARI — ¡No tengo nada;
qué terquedad!

MOZAS — Su sufrimiento
bien claro está,
que amores llora
no hay que dudar,
no hay que dudar.
Esa pena que su rostro
delatándonos está,
de seguro que es por culpa
del gallardo capitán.
¡Qué caprichosa,
qué loca es,
sentir amores
por un francés!

CORO — Cántanos algo
de actualidad.

TEL. — No gritéis tanto,
por caridad,
que si por una
casualidad
el rey borracho
me oye cantar,
va á hacerme harina
su majestad.

CORO — Vamos, Telaraña,
no te hagas rogar.

TEL. — Escuchadme todos
que voy á empezar.

CORO — Rin, rin, rin,
rin, rin, rin.
Ti-ri, ti-ri, ti-ri.
ti-ri, ti-ri, ti-ri,
ti-ri-tón, ti-ri-tón.

TEL. — A San Juan una vela
puso una maja,
y después con su novio
salió de naja.
Mas se consuela
cuando piensa que el santo
tiene la vela.

CORO — Vaya que sí, vaya que sí,
vaya que no, vaya que no,
cuánta sal y picardía
tiene esa canción.

(Se oye lejano toque de trompetas.)

La infantería.
Las marciales notas del clarín
mi pecho llenan de alegría;
desde aquí los vemos,
se aproximan ya,
cuánto me entusiasma
su marcialidad.

(Pasa un regimiento por la puerta del foro.)

Con cuánta precisión,
con qué marcialidad
el bravo batallón
marchando va.
Tras él, sin yo querer,
los ojos se me van,
que siempre da placer
el rataplán.

Hablado

CHIS. 1.º ¡Viva nuestra infantería!
TODOS ¡Viva!
MOZA 1.ª ¡Viva la arrogancia
de las tropas madrileñas!
MOZA 2.ª Y vendrán luego esos guajas
de gabachos, presumiendo
de marcialidad.
MOZA 3.ª ¡Qué lástima
de soldados! ¡Tan valientes,
tan gallardos!
TEL. Bueno, basta
de alabanzas; para guapo
y para posturas majas,
servidor.
MOZA 1.ª ¡Eres un vértigo!
TEL. ¿Verdad que sí? ¡tantas gracias!
Y ahora id haciendo el vacío
porque me estáis dando náuseas.
MOZA 1.ª ¡Adiós, dictador del pozo!
MOZA 2.ª ¡Hasta más ver, planta acuática!
MOZA 3.ª ¡Bonaparte, qué te alivies!
MOZA 1.ª ¡¡Qué te alivies, Telaraña!!

(Mutis el Coro por la puerta del fondo riendo y bromeando.)

ESCENA II

TELARAÑA solo

Bueno; pues así tóo el día;
y óigalas usté con calma
insultos y más insultos!
Y es que se mueren de rabia
al ver que ni las lisonjo
ni las digo una palabra,
Chicas conozco en el barrio
que, con pretexto del agua,
vienen diez veces al día
á verterme frases cálidas
y yo incorruptible y ellas
venga buscarme la gracia
y echar bombas por los ojos
y dispararme á mansalva
frases con pimienta y pólvora,
y yo sin saltar metralla
y envuelto en mi indiferencia
igual que en una coraza.
¡Vamos, que querer cazarme!
¡cazarme á mí! ¡serán cándidas!

ESCENA III

TELARAÑA y MARI-ROSA por la izquierda

TEL. (Viéndola salir.)
(¡Adiós, ésta por aquí!)
¡Mari-Rosa! (Muy meloso.)
MARI Telaraña;
dime, ¿dónde está mi padre?
¿no le has visto; no está en casa?
¿le hablaste como te dije?
¿le preguntaste la causa
de su ceño y de su angustia?
TEL. Mari-Rosa, no me hagas
tantas preguntas á un tiempo
que el tímpano se me gasta.

MARI ¡Ay, si tú supieses cuanto
padezco; si tú llegaras
á comprender los temores
que aquí en mi pecho batallan
y á introducirte en mi vida
y á introducirte en mi alma...

TEL. Déjate de introducciones
y hablemos claro; la trama
que se trae tu padre es cosa
que no es mi deber contarla.

MARI ¿Luego hay conjura?

TEL. Conjura,
ó como quieras llamarla,
que algo existe es indudable,

MARI ¿Contra el francés?

TEL. ¡Ay, qué gracia!
no, que será en contra mía;
mas no le des importancia
ni por nuestras vidas tiembles.

MARI ¡Qué locura, Virgen santa!
yo no debo consentirlo.

TEL. Tú consientes y te callas.
Aquí donde tú me ves,
con tan pacífica facha
y hecho un mísero doméstico,
dentro de un par de semanas
seré un héroe; ¿tú te enteras?
un héroe de rompe y rasga,
un majo de los que mojan.

MARI Déjame en paz, Telaraña;
no tengo humor para burlas.

TEL. (Volviéndose de espaldas á ella)
Me marcho; no tengo ganas
de conversación.

MARI (¡Dios mío,
mis sospechas no eran falsas;
van á morir!)

TEL. ¿Qué te piensas,
que no he visto la confianza
con que el capitán Darcléss
cuando estáis solos te trata?

MARI (Sobresaltada.)
¿Cómo, qué; qué estás diciendo?

TEL. Nada; que sé que le amas.

MARI Pero, ¿qué dices?
TEL. Lo dicho;
no m'hagas gastar palabras.
(Con i·a.)
Si no pues disimularlo;
si lo llevas en la cara...
MARI El capitán de dragones
honra su nombre y su patria;
es un marcial veterano,
de nuestro pueblo entusiasta
que, cubierto de laureles
en las últimas campañas
del Emperador, hoy día
sólo de que cesen trata
los dolores que le aquejan.
TEL. ¿Y á curarse vino á España?
MARI Ciertamente y sus heridas
aun no están cicatrizadas.
TEL. Ni á estarlo llegarán nunca;
¡pues buen tratamiento gasta!
sonrisitas, suspiritos;
miraditas incendiarias;
¿qué sirve que sane el cuerpo
si tú le enfermas el ama?
MARI Telaraña: te suplico
que á nadie repitas nada
de lo que voy á decirte
aunque te pudras de rabia;
ya sabes quién es mi padre.
TEL. Ya, ya lo sé; mis espaldas
se lo saben de memoria.
MARI Sabes el odio y la mala
voluntad que á los franceses
tiene; que todo le exalta...
y pudiera un dicho tuyo
causar una gran desgracia.
Yo no sé si amo á ese hombre;
(Tristemente.)
pero sé que él no me ama,
y sé que en el mundo hay dichas
que raramente se alcanzan
y yo que ambición no tengo
me contento con soñarlas;
¿Te opondrás á eso también?

¿Publicarás mis palabras?
Dejadme por Dios que sueñe,
que sueñe mis locas ansias
que mis sueños ni te insultan,
ni te ofenden, ni te dañan.

ESCENA IV

DICHOS y PEPE ANTONIO por la puerta de iglesia; viste de monaguilo y es en todos sus ademanes vivaracho y resuelto

MARI ¡Pepe Antonio! (Con alegría.)
PEPE (Apasionadamente y corriendo hacia ella.)
¡Mari-Rosa!
TEL. (En tono contrariado.)
(Ya está aquí este monaguillo.)
MARI (A Pepe Antonio.)
¡Como siempre de chiquillo!
PEPE ¡Como siempre de preciosa!
(A Telaraña.)
Dios te guarde, buena pieza.
(Dándole un cachete.)
TEL. (Sin contestarle al saludo.)
(¡El monago del demonio!)
MARI (Al monaguillo.)
Pero dime, Pepe Antonio,
¿cuándo sientas la cabeza?
¿Cuándo dejas de ser chico?
Tú, un muchacho que promete...
PEPE (Con cómica gravedad y señalando á Telaraña.)
Cuando deje este zoquete
de tener cara de mico.
TEL. (Empuñando una regadera.)
¡Pepe Antonio, que te riego!
PEPE No te ofendas, inocente,
si ser mico es muy corriente.
TEL. (Cuando digo que le pego.)
MARI (Al monago.)
¡Dios conserve tu alegría!
TEL. ¡No, por Dios, que se concluya.
PEPE (Reparando en la tristeza de Mari-Rosa y cambiando de tono.)
¡Con que pierdas tú la tuya
por perdida da la mía!

MARI Sé muy bien lo bueno que eres
y agradezco tu cariño,
mas tú, Pepe, eres un niño
que aun no sabes lo que quieres.
Yo aun queriéndote no puedo
alentarte en tu locura,
(el amor de esta criatura
va empezándome á dar miedo.)

PEPE Y ¿por qué no he de quererte?

TEL. (Yo á este mono le espalillo.)

PEPE (Con energía.)
Cuando quiere este chiquillo
quiere, niña, hasta la muerte.
¿Qué te han dicho? ¿Que estoy loco?
pues ¡maldito lo que pierdo!
¡en el mundo con ser cuerdo
va ganándose tan poco!

MARI (Que sueñe como yo sueño.)

PEPE ¿Verdad que llegará un día
en que quizá, vida mía,
pueda llamarme tu dueño?

MARI Por lo menos, si tú quieres,
seré tu amiga; otra cosa
no puedo hacer...

PEPE Mari-Rosa
¡qué linda y qué buena eres!
(Se acerca á ella y la abraza.)

TEL. (¡Diablo, que se pónen tiernos!) (A Mari-Rosa.)
¡Y te abraza en mi presencia!

MARI A Telaraña.)
Si todo es pura inocencia.

TEL. ¡Qué inocencia ni qué cuernos!
(Se aparta de su lado y desde lejos le dice el monaguillo.)

PEPE ¡Envidioso, tonto, guasa!

TEL. (A ella.)
Lo ves; ya me está faltando,
yo soy el rey...

PEPE (Con sorna) ¿Desde cuando

TEL. Yo soy el rey de mi casa,
y á mí la cera me apesta
y me dan náuseas de verte
y como vuelva á cogerte
de conversación con esta;

aunque no soy partidario
de pegar á ningún chico,
del puntapié que te aplico
te cuelgo del campanario.
(A Mari Rosa.)
Y á tí se te cae la baba
escuchando á este insolente.

PEPE (¡Ay, si yo fuese valiente
la paliza que le daba!)

ESCENA V

LOS MISMOS y MALAENTRAÑA, tipo de viejo patriota, enérgico y ceñudo acompañado de los CHISPEROS 1.º 2.º y 3.º y algunos más. Entran rápidamente por la puerta del foro

MAL. (A los Chisperos.)
Entrad, amigos, entrad.

MARI (Corriendo hacia él entre alegre y angustiosa.)
¡Padre, padre!

MAL. (Acariciándola.) ¡Mari-Rosa!

CHIS. 1.º } (A Mari-Rosa.) { Hola, reina.
CHIS. 2.º } { Hola, preciosa.

CHIS. 3.º ¡Salud y fraternidad!

TEL. (Mirando á Pepe Antonio y Mari-Rosa.)
¿Fraternidad?... ¡un demonio!

MAL. (Cariñosamente á su hija.)
¿Ya perdido me creías...?
(Saludando.)
Telaraña, buenos días.
Buenos días, Pepe Antonio.

PEPE Dios os los dé de dichosos
como para mí los quiero.

TEL. ¡Yo sangrientos los prefiero!
(Haciéndose el valiente.)

MAL. ¡Yo los prefiero gloriosos!
¿tengo ó no tengo razón?

CHIS. 1.º ¿Cómo no la has de tener?

MAL. Pues no hay tiempo que perder;
urge la realización
del plan, y antes que á las calles
nos lancemos decididos

hay que quedar convenidos
en los últimos detalles.
Conveniencias é intereses
que olvidéis es necesario.

TEL. Yo voy á hacerme un rosario
con cabezas de franceses.

MARI Padre, por favor te ruego
que desistas de esa empresa.

MAL. ¿Que desista? ¡Buena es esa!
la lucha es á sangre y fuego
y, luchando de este modo,
nuestra muerte será honrosa;
¡no te canses, Mari-Rosa,
la patria es antes que todo!
¡Antes que tu amor profundo;
antes que mi amor de padre,
es tu madre, y una madre
es lo primero del mundo!
Tú ya sabes el pesar
que me produce tu llanto;
que amo la paz casi tanto
como la puedas tú amar;
que son tus penas mis penas;
que la guerra me es odiosa;
pero aun llevo, Mari-Rosa,
sangre española en las venas,
y manda esta sangre mía
que aborrezca á los franceses,
y si tú los defendieses
también te aborrecería.
No insistas no; hasta la muerte
luchar debo y lucharé;
(Transición.)
me aterro, no sé por qué,
anté el temor de perderte;
padre soy y el corazón
por tí me manda vivir;
¡cuando me expongo á morir
ya ves si tendré razón!

MARI No, por piedad, padre amado;
¿qué voy á hacer sin tu abrigo?
prefiero morir contigo
que apartarme de tu lado;
quizá en lo que estoy diciendo

sea yo sola quien se engaña;
pero el amor por España
yo así, padre, no lo entiendo.
A un rey que es todo egoísmo
le hacéis la promesa fiel
de dar la vida por él
¡y á eso llamais patriotismo!
¡De su traición convenceos!
¡¡no llaméis «el Deseado»
á quien nunca se ha ocupado
de saber vuestros deseos!!

MAL. ¡Tú no sabes, desdichada,
lo que tus labios murmuran!

MARI Sé que mis labios procuran
librarte de esa emboscada
y sé que tus manos beso,
(Uniendo la acción á la palabia.)
y que estas manos piadosas
son demasiado preciosas
para perderse por eso.
Vais vuestra sangre á verter
por quien no tiene valor
para volver por su honor
y por su trono volver;
vais en balde á herir, y á herir
sin que sepais explicar,
ni qué ganais con matar
ni qué ganais con morir.
Vais á hacer mil desatinos,
y á cambiar vais, inhumanos,
el nombre de ciudadanos
por el nombre de asesinos;
y en sangre á bañar las penas
vais con carnicera saña;
pues si eso es querer á España
y tener sangre en las venas,
si el que valiente nació
matando se satisface,
¡que Dios bendiga á quien nace
tan cobarde como yo!

PEPE ¡Qué franca y qué buena eres!
¡eso es decir las verdades!

TEL. Pero ¡cuántas necedades
dicen todas las mujeres!

MAL. (A los Chisperos.)
Perdonad sus desvaríos (Por Mari-Rosa.)
y no os extrañe ese espanto,
¡la pobre me quiere tanto!...

ESCENA VI

DICHOS y el SACERDOTE

SAC. (Saliendo de la iglesia.)
¡Dios os guarde, amigos míos!
TODOS ¡Señor cura!
MARI (¡Y qué he de hacer
si él lo quiere, Virgen mía!)
TEL. (Mirando á Mari Rosa.)
¡Sí, sí! ¡cualquiera se fía
del llanto de una mujer!
SAC. ¿Lo tenéis todo dispuesto?
MAL. Sí, padre, esté usté tranquilo.
SAC. Lo que hace falta es sigilo
y precaución.
CHIS. 1.º Por supuesto.
SAC. Hay que dar el golpe á escape,
aunque muramos en él,
antes que el cabo Lebrel
la conjuración atrape.
CHIS. 1.º Dicen que ese mentecato
es un lince para esto.
TEL. Como que *lebrel* le han puesto
no más que por el olfato.
CHIS. 2.º Pues esta no se la huele.
PEPE (¡Y que esa cara preciosa
llore tanto!)
TEL. Mari-Rosa,
¿quieres que yo te consuele?
MARI (Dirigiéndose hacia el templo.)
Déjame pensar en Dios;
ya no hay dicha para mí.
TEL. Como te pongas así
vamos á llorar los dos.
PEPE (A Mari-Rosa.)
Tú llorando, tú apenada.

TEL. Pero, hombre, ¿quieres marcharte?
(Se acerca al grupo de los Chisperos.)
PEPE Mientras yo pueda mirarte
tú no te apenes por nada.
SAC. Pues ya está todo arreglado.
TEL. Se conjuró la tormenta.
SAC. (Reparando en Pepe Antouio.)
Pero ahora que me doy cuenta,
¿Qué haces tú aquí, endemoniado?
PEPE (Aturdido y confuso.)
¡Señor cura!...
SAC. ¿Estás en Babia?
Que á casa subas, te digo.
TEL. (Al Monaguillo.)
Y esta se queda conmigo. (Por Mari-Rosa.)
¡Anda; muérete de rabia!
PEPE ¿Qué hemos de hacer? ¡me las guillo!
MARI (Viéndole vacilar y con acento cariñoso.)
¡Pepe Antonio!
PEPE ¡Mari-Rosa!
¡Como siempre de preciosa!
MARI ¡Como siempre de chiquillo!
(Mutis Pepe Antonio por la puerta de la iglesia.)
TEL. (Que ha subido al foro, y, después de mirar hacia la calle, baja al proscenio rápidamente.)
¡El Capitán!
CHIS. 1.º ¡Buena es esta!
SAC. ¿Nos escondemos?
MAL. Sí, sí;
entrad, entrad por aquí.
TEL. (Este nos va á ahogar la fiesta.)
(Hacen todos mutis por la entrada del parador.)
MARI (Sola en escena.)
¡Y se van!... ¡Virgen María!
¿Por qué le miran con miedo,
y yo mirarle no puedo
más que con loca alegría?
¡¡Todos se mueren de espanto
y yo de amor resucito;
si es tu poder infinito
dame valor, Cielo santo!!

ESCENA VII

MARI-ROSA y CARLOS, que viste uniforme de capitán de Dragones con pelliza ricamente galoneada. Usará patillas y será de altivo y franco continente. Entra por la puerta del foro y avanza lentamente entre enamorado y cauteloso

Música

CAR. No se atreve á saludarme,
ni su vista á alzar siquiera,
y á pesar de no mirarme
muerta está porque la quiera.
¡Dios te guarde, Mari-Rosa!

MARI ¡Dios le guarde, capitán!

CAR. ¿Qué te aflige, niña hermosa?
¿cual es, reina, tu pesar?

MARI (Su voz amante
me hace temblar.)
Yo contarle mi pena no puedo
porque de mi pena la causa no sé,
y me dan mis pesares tal miedo
que de ellos no quiero saber el por qué.

CAR. Mírame tú frente á frente,
mírame, niña hechicera;
yo tu pesar adivino,
aunque ocultármelo quieras.

MARI Yo, Capitán, le suplico
que no me robe la calma;
que adivinar no pretenda
la enfermedad de mi alma.
Yo estoy medio lela,
yo estoy medio loca,
yo siento que vuelve
la risa á mi boca.
Yo siento en mi alma
no sé qué emoción;
sus ojos me miran
con ciega pasión,
¡qué grandes, qué bellos,
qué negros que son!

CAR. Yo estoy medio loco
por tu personita,
¿por qué entre suspiros
tu pecho se agita?
¿Por qué esos temblores
que sientes por mí?
¡Sin que me lo digas
no sales de aquí!

MARI Yo ya siento que el pecho se ensancha
y que huyen las penas de mi corazón;
nueva vida me dan sus palabras,
y al verme en sus ojos, sonrío de amor.

CAR. }
MARI } Yo te adoro, amor mío;
y mi vida ha de ser
una eterna alegría,
un eterno placer.

Hablado

MARI Capitán, se lo suplico,
por Dios, por mí, por aquello
que más respeto le inspire,
no me vuelva usté á hablar d'eso.
El amor me está vedado;
yo juzgo el amor un premio
conque ensalza Dios al justo,
conque Dios honra á los buenos,
y yo, señor, soy tan mala...
amor es algo muy tierno;
algo que da vida y muerte;
algo que yo no merezco.

CAR. Con entusiasmo y sorpresa
te estoy, Mari-Rosa, oyendo.
¿Amas á quien no te ama?
¿A un hombre que tú has supuesto
endiosado y desdeñoso?
¡Y ese hombre soy yo!... ¿No es cierto?
(Mari-Rosa oculta la cara entre las manos.)
Ni llores ni te avergüences;
tus ojos lo están diciendo;
no te asustes, pobre niña;
¿piensas que yo no te quiero?
¿piensas que no he descifrado
de tu pasión el misterio?

¡Si sabes leer en mis ojos
como yo en los tuyos leo,
seca ese llanto rebelde;
enjúgate esos dos cielos
que están vertiendo en tu cara
la lluvia del sufrimiento;
mírame así, frente á frente,
y dí si te estoy mintiendo!
Yo he tenido mil amores,
mil caprichos pasajeros
de esos que al soldado brinda
la vida del campamento
y que son como las balas
por lo ardientes y ligeros;
yo, como era un niño entonces,
los juzgaba amores serios;
pero hoy que lejos los miro
me burlo, chiquilla, de ellos.

MARI Si el de ahora es amor constante....

CAR. ¡El de ahora es amor eterno!
Yo soy un pobre soldado
que en este mundo me encuentro
sin hogar y sin familia,
un árbol que se hizo viejo
antes de tiempo, y sus ramas
tiende á otro arbolillo nuevo
lleno de savia y de vida
que de las iras del viento
le resguarde; si tú sufres,
si de este mundo perverso
pruebas la hiel tan temprano,
¿qué he de hacer yo que no tengo
más luz que la de tus ojos,
más calor que el de tus besos?

MARI Carlos... mi padre...

CAR. Tu padre
me odia, lo sé; mas yo espero
que esos rencores de raza
(Aparece Pepe Antonio en la puerta de la iglesia, y queda inmóvil contemplando el grupo que forman Mari-Rosa y el Capitán, en actitud de doloroso asombro.)
cesarán. ¿Que nuestros pueblos
están en guerra? Dos aves
de opuesta zona seremos

que el nido de sus amores
en la misma peña han hecho.

PEPE (¡Dios mío, qué ven mis ojos!
¡Santo Dios, qué estoy oyendo!
¡¡Se quieren y amor se juran,
y él la abraza y yo me muero
aquí de pena y de rabia,
y me callo y lo consiento!!)
(Mari-Rosa y Carlos vanse hacia la izquierda estrechamente enlazados y sin reparar en Pepe Antonio; éste baja al proscenio á tiempo que el Capitán hace mutis por el parador.)
(Llamandola con ira.)
¡Mari-Rosa! ¡Mari-Rosa!

MARI (Reparando en la cara pálida y en el ademán descompuesto del monaguillo.)
Pepe Antonio, ¿qué, qué es eso?
¿dí, qué tienes?...

PEPE (Sufriendo una transición brusca y con voz indecisa y apenas perceptible.)
¡Nada, nada!...
No tengo nada; te ruego
que te marches y me dejes.
(¡¡Ay, madre, por qué la quiero;
por qué soy tan desgraciado!!)

MARI (¿Si este diablo de muñeco
nos habrá visto? ¡Eh! ¿qué importa?
¡Mayor en este momento
no puede ser mi ventura!
¡Me quiere, sí, ya no puedo
dudarlo; sus ojos dicen
bien claro sus sentimientos!
¡¡Gracias, Virgen Santa, gracias!!)
(Mutis por la iglesia.)

ESCENA VIII

PEPE ANTONIO

PEPE ¡Y me deja... y va diciendo
que le quiere y que le quiere,
y no ve mi sufrimiento,
y sus labios van cantando

y sus pupilas riendo,
¡yo no puedo consentirlo!...
¡¡yo de su traición me vengo
aunque la vida me cueste;
aunque me pierda por ellos!!

ESCENA IX

PEPE ANTONIO, MALAENTRAÑA y CHISPEROS 1.°, 2.° y 3.°
y los otros chisperos

MAL. (Saliendo seguido de los demás.)
Salid, pues; no hay que perder,
compañeros, ni un instante;
hay que marchar adelante
hasta morir ó vencer.
CHIS. 1.° La patria en peligro está
y todo es poco en su honor.
TEL. Yo voy á ser el terror
de las huestes de *Murá*.
PEPE Y yo también, Telaraña.
MAL. ¿Qué dices?
PEPE Qué he de decir;
que también quiero morir
por la integridad de España.
Que nos han hecho traición
y yo con vengarme sueño;
que tengo el cuerpo pequeño,
pero inmenso el corazón.
¡Cuando una ofensa nos hacen
todos somos varoniles!
¡¡Los hijos de los Madriles
hombres son desde que nacen!!
MAL. Bien, Pepe Antonio, muy bien;
si eres bravo como dices...
TEL. ¡Qué bravo ni qué narices!
MAL. Vendrás conmigo también.
Y no te pongas tú así, (Á Telaraña.)
que este niño, Telaraña,
acaso en amar á España
te dé lecciones á tí.

PEPE (Á Telaraña.)
¡Anda, rabia, majadero!

MAL. (Á los Chisperos.)
¡El chiquillo es un demonio!
Esta noche en San Antonio
de la Florida os espero,
y ahora os podéis retirar,
pues no hay tiempo que perder,
y antes del amanecer
todo dispuesto ha de estar.
Mañana, al romper el día,
van los hijos de San Luis
á saber si este país
tiene ó no tiene hidalguía.
¡Poder ellos con nosotros!
Mientras mi cuerpo esté en pie
yo «¡venganza!» gritaré;
¡y nada os digo á vosotros!
¡Que de vuestro corazón
salgan rugidos de fiera,
que vuestra voz justiciera
venza á la voz del cañón!
¡Que sepa Europa vencida
que nadie vencernos puede,
que no os rindais mientras quede
un madrileño con vida!
¡¡Y cuando corra á torrentes
la sangre por la ciudad,
vuestro hogar abandonad,
echaos al campo, valientes,
despreciad vuestra existencia
y en tan supremos momentos
lanzad á los cuatro vientros
el grito de independencia!!

ESCENA X

DICHOS. A poco el CABO LEBREL y sus soldados; en seguida MARI-ROSA, y después CARLOS

CHIS. 1.º (Que estará en la puerta del foro.)
¡Silencio! Viene hacia acá
una patrulla francesa.

TEL. (Metiéndose debajo de la mesa.)
(Yo debajo de esta mesa
me escondo.)

PEPE ¿Qué buscará?

TEL. (Lo que es si vienen por él
se acabó mi valentía.)

MAL. Hay que tener sangre fría...
¡Silencio!

TODOS (Al aparecer la patrulla en la puerta.)
¡¡El Cabo Lebrel!!

CABO ¡Paisanos, el cielo os guarde!

TEL. (¡Ya eres muerto, Telaraña!)

CABO ¿Quién se llama Malaentraña
de vosotros?

PEPE (A Telaraña) ¡Sal, cobarde!

CABO Sabed que si le negais
os prendo á todos...

PEPE (¡Dios mío!)

TEL. (¡Si me ven soy hombre al río!)

MAL. (Yendo hacia ellos con decisión.)
¡Yo soy ese que buscais!

CABO Pues entonces, date preso.

MARI (Saliendo.)
Padre, padre, ¿esto qué es?
¿te prenden?

MAL. ¡Sí, hija!

MARI (Viendo salir al Capitán) ¡Darcléss!

CAR. ¿Qué es lo que ocurre? ¿qué es eso?

MARI Que preso á llevarle van;
que le quieren detener...

CAR. ¿Qué dices? ¡No puede ser!
¡Cabo Lebrel!

CABO ¡Capitán!
Por sospechoso le prendo.

TEL. (¡Me luzco si no me escondo!)

CAR. ¡Yo de su lealtad respondo!

PEPE (¡Santo Dios! ¿qué estoy oyendo?)

CAR. ¡Ay de quién sospeche de él!

CABO ¡Capitán!

CAR. ¡Fuera de aquí!

CABO ¿Si me lo manda usté así?...

CAR. ¡Lo mando, Cabo Lebrel!

MARI (Arrodillándose.)
¡Gracias!

MAL. (Idem.) ¡Señor!
CHIS. 1.º ¡Qué nobleza!
CABO ¡Compañeros, despejad!
CAR. ¡Lo dicho: de su lealtad
respondo con mi cabeza!
(Cuadro y telón.)

CUADRO SEGUNDO

El complot de la Florida

La decoración representa la entrada del viejo templo de San Antonio de la Florida. A derecha é izquierda en primero y segundo término, rompientes de arboleda. Al fondo, la ermita. Es de noche. Efectos de luna.

ESCENA PRIMERA

PEPE ANTONIO y CORO DE MANOLAS y CHISPEROS; en seguida, MALAENTRAÑA y CHISPEROS 1.º, 2.º y 3.º

Música

PEPE Venid aquí, muchachas;
venid aquí, muchachos,
que voy á los gabachos
las uñas á cortar.
CORO ¡Abajo los traidores!
¡que mueran los intrusos!
PEPE Veréis esos ilusos
qué mal lo han de pasar.
CHISPEROS Al fin los mamelucos
van á aprender
cómo los españoles
se saben defender.
MANOLAS Y si Murat venciera,
que nunca ha de vencer,
dispuestas á vengaros
á todas nos tenéis.

Y á ver si hay gabacho,
por fuerte que sea,
que no se derrita
cogiéndole así;
con solo mirarle
sus piernas flaquean,
con verme tan solo
se muere por mí;
y como en la liga
guardé la navaja,
pues para sacarla
¡figúrese usté!
al bravo más bravo
le rinde esta maja,
por muy bien armado,
señores, que esté.

CHISPEROS — Tu garbo y tu salero
vence al tirano,
y si tercias la mantilla
ya no puede pelear.

MANOLAS — Tu arrojo y valentía
vence al gabacho
y no puede el mamarracho
tu guapeza dominar.

TODOS — ¡Ay, majos y manolas!
del alma mía,
es preciso dar pruebas
de valentía,
y si vencer logramos
á esos bribones,
¡seremos el asombro
de las naciones!

Al unis

CHISPEROS — Tu garbo y tu salero, etc.

MANOLAS — Tu arrojo y valentía, etc.

TODOS — ¡Olé, viva el coraje
del español
que asombre al mundo entero
nuestro valor:
que modelos de hidalguía

MANOLAS — los chisperos } siempre son!
CHISPEROS — las manolas }

Hablado

MAL. (Saliendo.)
¡Amigos, el cielo os guarde!
Perdonadme si he tardado.
Y ya lo dicho está dicho
llegó el momento, muchachos,
de lanzarnos á la lucha.
CHIS. 1.º De defender palmo á palmo
la integridad de la patria.
PEPE Yo corro á hacer vuestro encargo;
¿que no tenemos cartuchos?
pues yo os juro que los traigo.
Noblemente, cara á cara,
ó á traición, si es necesario,
de las propias cartucheras
del francés sabré arrancarlos.
CHIS. 2.º ¡Tú estás loco, Pepe Antonio!
PEPE (A los Chisperos.)
Hasta muy pronto... si tardo...
(A Malacntraña.)
abrace usted á mi madre;
dígala bajo, muy bajo,
(Con amargura.)
que muero pensando en ella...
que ponga su vista en alto
y con los ojos me busque
que yo la estaré mirando,
que yo rezaré por ella,
que yo en el cielo la aguardo...
(Transición.)
¡Hasta pronto!
(Haciéndose fuerte y limpiándose las lágrimas.)
MAL. ¡Hasta muy pronto!
CHIS. 1.º Es valeroso el muchacho.
CHIS. 2.º Tiene sangre madrileña.
CHIS. 3.º Será un héroe.
CHIS. 1.º Será un bravo.

ESCENA II

Los MISMOS menos PEPE ANTONIO

Tiempo es ya de que la patria
despierte de su letargo;
tiempo de que el mundo sepa
que aun hay en España ánimos
para guardar lo que es nuestro,
lo que pretenden robarnos.
Contra el dictador de Europa
nosotros nos revelamos,
que en la valerosa tierra
de chisperos y de majos
cada canción es un himno
cada sonrisa un relámpago,
cada mirada un insulto,
cada insulto un navajazo.

CHIS. 3.º ¿Y es cierto lo que se dice?

MAL. Que es cierto no hay que dudarlo.
Hoy se llevan al Infante
en cuanto amanezca y... vamos
que si esto lo consentimos,
vive el cielo, que á este paso
á todos dentro de poco
nos mandan con dos mil diablos,
pues hoy, prenden al que tose,
al que canta, al que habla algo
de política ó de toros,
que es lo mismo para el caso.

ESCENA III

DICHOS y TELARAÑA por la izquierda

TEL. (Que sale muerto de miedo y mirando atrás.)
¡Malaentraña; ay, Malaentraña!
Hola, amigos.

MAL. Pasa algo...
¿qué te ocurre?

TEL. ¡Ay, si supiéseis!

CHIS. 1.º ¿El qué, di?
TEL. Voy á contároslo.
Venía yo muy deprisa
por veredas y barrancos
hacia aquí, cuando en la puerta
de San Vicente un gabacho,
mejor dicho, siete ú ocho,
me ven y me dan el «alto»
y pretenden detenerme;
es natural, yo al notarlo,
salgo corriendo; disparan
—¡ay, debo estar chorreando
sangre por todo mi cuerpo!—
sigo corriendo, me caigo;
me levanto velozmente
y rendido y cojeando
á avisaros he venido
para que huyáis escapados,
porque esta noche enchiqueran
á los que están levantados,
y al que vela, y al que duerme,
y hasta el que se está acostando,
y, en fin, á todo el que encuentran
y al que no encuentran ¡canario!
MAL. Lo que tienes es un miedo
que no ves.
TEL. ¡Yo miedo! ¡Vamos!
Que vengan esos valientes,
que vengan, yo los aguardo.
MAL. ¡Ahí se ven!...
TEL. (Dando un salto.) Qué, ¿vienen ya?
MAL. Digo que ahí se ven los bravos...
Y ahora marchémonos todos
á la taberna del Majo
para ultimar los detalles
que nos faltan.
TEL. Vamos.
TODOS Vamos.
MAL. No, tú te quedas aquí,
que aun faltan por llegar varios
de los nuestros, y es preciso
que les digas dónde estamos.
CHIS. 3.º Adiós, coloso. (Medio mutis.)
CHIS. 1.º (Burlándose.) Adiós, Cid.

TEL. ¡Envidiosos! (A Malaentraña) Oiga, mi amo.
MAL. ¿Qué sucede?
TEL. (Llamándole aparte.) Escuche usté.
¿Y hay que aguardar mucho rato?
MAL. Cuando empiece á amanecer
te vas allí.
TEL. Y en el caso
de que hoy tardase algo más
en amanecer, ¿qué hago?
MAL. Lo que quieras. (Malhumorado.)
(Mutis Malaentraña y Chisperos por la derecha.)

ESCENA IV

TELARAÑA, solo. A poco MARI-ROSA por la izquierda

TEL. Y se van...
y me dejan; yo no aguardo
aquí ni cinco minutos,
que á lo mejor esos bárbaros
le largan á uno tarjeta
para ver el Campo Santo,
y, francamente, á estas horas
no me hace gracia ir de campo.
¡Ay, Santo Dios, me parece
que siento ruído de pasos!
Alguien viene... Creo en Dios padre...
¡Ay! Bendito y alabado...
Padre Nuestro... Ya están cerca.
¡Ay, San Antonio, en tus manos!...
MARI (Apareciendo.)
Telaraña.
TEL. Yo no he sido...
yo no he sido; pero ¡diablo!
si es Mari-Rosa. ¡Ay, chiquilla,
el susto que me he llevado!
MARI ¡Cobarde!
TEL. ¿Cobarde yo?...
MARI ¿Dónde está mi padre? Vamos,
habla, contesta.
TEL. Tu padre...
tu padre se ha evaporado
y me ha dejado al relente,

lo cual que me estoy mojando,
lo cual que no me hace gracia,
lo cual que de aquí me marcho.

MARI Pero, ¿dónde está? Contesta.

TEL. Pues verás: hace ya un rato
que se marchó con los suyos
á la taberna del Majo.
Pero no vayas tú allí
que estará muy ocupado
y pudieras molestarle.

MARI Pero, ¿al fin se lleva á cabo
el levantamiento?

TEL. ¡Digo!

MARI ¡Y no poder yo evitarlo,
Dios mío!

TEL. Y lloras por eso:
pues ganas tienes de llanto.
Si hasta las mismas manolas,
con ser del sexo contrario,
piden el levantamiento.

MARI ¡Ese es un plan endiablado
que no debe realizarse!

TEL. Eso cuéntaselo al diablo,
ó al Capitan, que es lo mismo.

MARI El Capitán se ha marchado
del parador para siempre.
Mas lo que urge es que vayamos
á esa taberna que dices...

TEL. Imposible; ni pensarlo.
¡Permitir yo que le busques!
Yo iré por él; tú aguardando
te quedas aquí en mi puesto;
llego yo allí, y en dos saltos
le hablo, le cuento, le digo,
le convenzo, te lo traigo,
tú le coges, le suplicas,
le das tres besos ó cuatro,
le acaricias, te lo llevas,
tú te marchas, yo me marcho,
tú te alegras, él se alegra,
yo me alegro, y se acabaron
las tristezas, los suspiros
y las penas y los llantos
y... qué, ¿te parece bien?

MARI Sí; pero corre.
TEL. Volando.
No tengas miedo, ¿eh? que no
te ha de pasar nada.
MARI (Impaciente.) ¡Vamos!
TEL. Lo digo, porque vosotras
las mozas, y no es extraño,
os asustais en seguida...
corro, vuelo, brinco, salto.
¿Que no te asustes, eh?
MARI ¡Bueno!
TEL. Le interpelo, le persuado...
no te impacientes, espérame
¡por estas, que te lo traigo!
(Mutis derecha.—Telón.)

CUADRO TERCERO

El grito de independencia

Calle de Madrid en tercer término. A la derecha, taberna con puerta practicable. Mesas y taburetes á la puerta. Son las primeras horas del día 2 de Mayo.

ESCENA PRIMERA

MALAENTRAÑA, CANTINERO, ESTUDIANTE y CHISPEROS 1.°, 2.° y 3.°, que aparecen en primer término derecha sentados y bebiendo

CHIS. 1.° Cantinero, llena el vaso,
beba el señor estudiante,
y tú también. (A Malaentraña.)
MAL. Al instante.
Gracias.
CHIS. 2.° (Al Cantinero.)
Bebe tú de paso.
(A Malaentraña.)
¿Conque dices?..
MAL. Que el Marqués,

que es un patriota á porfía,
y que por el Rey daría
toda su sangre, con tres
nobles, también muy leales,
de mucho influjo en la villa,
que ayer llegaron en silla
de posta, en los soportales
que hay en la Plaza Mayor
se dieron cita, y allí
el Marqués me llevó á mí
como más conocedor
del terreno, y uno á uno
él me los fué señalando
para que yo fuese hablando
con todos; él con ninguno.
Y me dijeron ¡qué horror!

EST. Habla bajo.

CHIS. 2.º Bien, ¿el qué?

MAL. Pues... nada... que ya es José
Bonaparte emperador.

EST. No es posible.

CHIS. 3.º No será.

CANT. Aquí no se supo nada.

MAL. No; porque está preparada
la proclamación.

EST. ¡Ah! ya.
¿Es decir que no perdimos
el tiempo?...

MAL. De ningún modo;
nos sirve, nos sirve todo
lo que por España hicimos.

EST. Sigue, pues.

MAL. El plan está
en llevarse á los infantes
á Francia.

CHIS. 2.º Jamás, que antes
el pueblo sucumbirá.

ESCENA II

DICHOS y PEPE ANTONIO por la izquierda; después CHISPERO 3.º

PEPE Malaentraña.
MAL. Ven aquí,
¿qué quieres?
PEPE Decir á usté
que yo... ¿cómo lo diré...?
MAL. Habla lo que quieras, dí.
Mas no te canses, lo sé.
PEPE Le he venido á usté á buscar
porque le quiero contar
el amor de Mari-Rosa.
MAL. Sí, pues no tiene la cosa
nada de particular.
¿Que quieres á mi hija? ¡Bien!
Lo mismo que tú, otros cien
fijan sus ojos en ella,
y me dicen que es más bella
cada día que la ven.
¿Tú la quieres? ¡No está mal!
Eres un chico formal,
mas aunque tu amor me explico,
cuando dejes de ser chico
quién sabe si será igual.
PEPE La querré siempre, eso es.
MAL. Ya te lo diré después...
PEPE Yo, por el que arriba está,
os juro que no será
Mari-Rosa de un francés.
MAL. (Con furor creciente.)
De un francés... ¿qué es lo que he oído?
¿Es que yo no te he entendido,
que tú no te has explicado?
¡Habla! ¿Te habrás tú engañado?
¿será que estés confundido?
¡Contesta!...
PEPE (No sé qué hacer;
¡no me pude contener!)
MAL. ¡Dime pronto, por favor!...

PEPE (Siempre le toca á mi amor
en esta lucha ceder.)
Tenéis razón; no fué nada...
alguna simple mirada...
quizá un suspiro al pasar...

EST. Ganas de hablar por hablar,
que es la cuestión obligada.

CHIS. 3.º (Saliendo por la izquierda.)
Malaentraña... (Le habla al oído.)

MAL. (Entre alegre y sorprendido.)
¿Cierto?

CHIS. 3.º ¡Cierto!

MAL. ¡Por fin! ¡Es hombre despierto!...

EST. ¿Qué pasa?

MAL. Ya os lo diré...
esperadme; volveré...

CHIS. 3.º ¿Vas á volver?

MAL. ¡¡Vivo ó muerto!!
(Vase por la izquierda rápidamente.)

ESCENA III

LOS MISMOS menos MALAENTRAÑA; la GITANA por la derecha y gente del pueblo

GIT. (Saliendo.)
A la pa e Dió, señores;
¿sus digo en cuatro palabras
vuestro sino?

EST. No te canses.

PEPE No queremos saber nada.

GIT. ¡Josú, no te ponga serio!
Me está disiendo tu cara
que estás queriendo á una jembra
con fatiguillas del arma,
y á esos quereres que sientes
triste final les aguarda.
¿Te la digo, resalao?

EST. Te hemos dicho que no y basta.

GIT. Calla tú, que la conciencia
la tiés como el traje e parda;
así te duelan las muelas

al ir á pelar la pava,
y á comer te den guirlache,
y los párpados se t'abran
al irte á dormí, y tu novia
za gibosa, tuerta y chata...

EST. Pero, ¿tú has visto cinismo?

TAB. ¡La verdá es que tiene gracia!

GIT. Y sus azvierto, presiosos,
que mi siensia no me engaña
y que le he asertao er sino
á una marquesa mu guapa
por quien estaba pirrao
hasta er surtán de la Fransia.
¿Queréis, si no, que sus cante
una coplilla mu maja?

CHIS. 1.º Que la cante.

CHIS. 2.º Que la cante.

EST. (Dándole una moneda.)
Toma y no insultes.

GIT. Dios haga
que sude usté oro molío
por rumboso.

EST. ¡¡Muchas gracias!!

Música

GIT. Gitanilla fué mi mare
y gitano mi papá
y gitana yo he nasío,
digo, si seré avispá.
Tengo el cuerpo muy chiquito,
pero el arma colosá,
y me como ar mundo entero,
digo, con una mirá.
Nada hay que á mí me aflija;
á mí todo m'alegra
y tengo la sangre roja,
¡bah! la carita negra.
Pero hay un gitanito
que es toíto sentimiento,
y que no pueo separarlo,
¡ay, de mi pensamiento!
¡aay!
gitanillo del arma mía,

¿por qué yo te conosería?
¡aaay!
Que estas penas m'están matando
por las ducas que estoy pasando.
¡Ay! que al mirarte no sé,
que al mirarte no sé
lo que pasa por mí
que me pongo nerviosa.
¡Ay! que me siento morir,
que me siento morir
y me da un sofocón,
y me dan muchas cosas...
Nada hay que á mí me aflija;
á mí todo m'alegra
y tengo la sangre roja,
¡bah! la carita negra.
Y si él me pide baile
y empiesa á batir parmas,
no puen ustés figurarse
¡bah! la que allí se arma.
Ay que no,
ay que no;
que no hay nadie que cante y que baile;
ay que no,
ay que no, que no,
con la grasia que m'ha dao Dió.

(Al terminar el número hace mutis el Coro por derecha é izquierda primero y segundo término.)

Hablado

EST. Está bien; márchate ya.

CHIS. 1.º Márchate ya y no te afanes
en mentir, que ya tus farsas
mella en nosotros no hacen.

GIT. (Al Chispero 3.º)
No te enfades, saleroso,
(A Pepe Antonio.)
y tú, chaval, no te enfades
que si son grandes tus penas,
también mis penas son grandes.
(¡Pobretiyo!)

CHIS. 1.º / CHIS. 2.º ¡Eh, fuera, fuera!

CHIS. 3.º (Al Cantinero.)
¡Echala!

GIT. No acalorarse,
que ya me voy.
(Dirige á Pepe Antonio una mirada de simpatía y de lástima y hace mutis izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS, menos la GITANA

PEPE (¿Será cierto?
¿No tendrán cura mis males?)

EST. Muchacho, alegra esa cara,
que es de tontos preocuparse
por augurios de gitana.

PEPE Tienes razón; mas, callarse,
que alguien viene.

CHIS. 1.º Una patrulla
francesa.

EST. (Al Cantinero.) Tráete al instante
una botella de vino
del más añejo que guardes,
puro como nuestras ansias,
rojo como nuestra sangre.
(Pasa de derecha á izquierda una patrulla.)

ESCENA V

DICHOS y TELARAÑA, por la izquierda

TEL. (Entrando precipitadamente y como siempre muy asustado.)
No puedo más; yo me ahogo,
Malaentraña, Malaentraña.
(Llamándole.)
¿No está Malaentraña?

EST. No,
¿Qué te sucede?

CHIS. 1.º ¿Qué pasa?

TEL. ¿Que qué pasa? ¡Una friolera!
Pues que ahora mismo en la Plaza
de Oriente andarán á tiros.
TODOS ¿A tiros?
TEL. Y á cuchilladas.
EST. Pero ¿quiénes contra quiénes?
TEL. El pueblo, la gente maja
contra los franceses.
EST. (Al Chispero 2.º) ¡Bravo!
Corre, busca á Malaentraña
y dile lo que sucede.
CHIS. 2.º Voy al punto. (**Mutis izquierda.**)
CHIS. 1.º Sin tardanza.

ESCENA VI

DICHOS, menos el CHISPERO 2.º

EST. Conque, cuenta lo ocurrido
y siéntate.
TEL. (**Sin aceptar.**) Muchas gracias;
yo prefiero esta postura,
porque así de vigilancia
estoy; domino la calle...
(y si veo que se arma
algún *jollín* doy dos brincos
y ningún francés me alcanza.)
EST. Como quieras; pero explícanos...
TEL. Pues no que no. En dos palabras.
(**Mirando hacia atrás asustado.**)
Vais á ver; hará una hora,
más bien menos, que pasaba
por las puertas de Palacio
una mendiga, una anciana,
cuando vió que en los umbrales,
dispuesta á partir, estaba
una posta; llamó esto
su atención, pues cosa rara
juzgo que en posta los príncipes
por las calles pasearan;
reparó luego en que había
en el zaguán mucha guardia
francesa de mamelucos

y, entre curiosa y turbada
¿qué será?... ¿qué no será?...
la vieja se preguntaba.
Y figuraos su sorpresa
cuando vió que rodeada
de tropas la posta iba
y que en su interior llevaban
al infantito y que el niño
se ahogaba en quejas y lágrimas
como diciendo: «amparadme,
que me arrancan de mi patria».
Comenzó á gritar la vieja,
reuniose la gente maja,
y entre llantos y blasfemias
y al grito de ¡viva España!
cada cual con lo que pudo,
á trancazos, á pedradas,
con armas blancas, con palos,
y hasta sin palos ni armas,
con la escolta arremetieron,
y en menos que un gallo canta,
rompieron como leones
el cerco; con las navajas
cortaron de los caballos
los tirantes y ya nada
pude ver porque en seguida
sonaron varias descargas
y el pueblo les hizo frente
y entablose una batalla...
y yo, como ya en la lucha
nadie me necesitaba,
dije: «pues me voy al barrio
á referir lo que pasa
y aquí estoy...»

EST. Pues da en buen hora
el grito de ¡viva España!

TEL. ¿Y si vienen los franceses?

EST. Pues se grita: ¡muera!...

TEL. (Tapándole la boca.) ¡Basta!
Ya me figuro yo quien;
pero no lo digas ¡cáscaras!
(Se oyen gritos como de tumulto lejano que se va haciendo cada vez más perceptible.)
¡Cielos! Si ya creo que vienen.

CAN. Sí que lo parece.
CHIS. 1.º ¡Vaya!
EST. Y es hacia aquí.
TEL. ¡Ay, qué nos mechan!
CHIS. 3.º ¿Dónde estará Malaentraña?
CAN. Corro á retirar las mesas.
TEL. Sí; métetelas en tu casa
que en cuanto crezca el peligro
yo me entraré á custodiarlas.
EST. ¡Ahora va de veras, diablo!
(Se oyen varios tiros.)
TEL. (Que se habrá metido en la taberna y asoma la cabeza aterrorizado.)
¡Santo cielo, una descarga!
VOZ (Dentro.)
¡Viva nuestra independencia!
VOCES (Idem.)
¡¡Viva!!...
EST. El alma se me ensancha
de pensar que al fin en lucha
vamos á entrar por la patria
VOCES (Dentro.)
¡Vivan, vivan las *caenas!*
TEL. (Asomándose de nuevo.)
¡Vaya unos gritos; ya escampa!
VOZ (Más cercana.)
¡¡Viva el pueblo de Madrid!!
EST. (A Pepe Antonio.)
Y tú, rapaz, ¿por qué callas?
PEPE Yo callo porque el coraje
me ha quitado la palabra;
pero soy vuestro, paisanos,
vuestro soy en cuerpo y alma.

ESCENA VII

DICHOS y MARI-ROSA por derecha, seguida de varias mozas y chicos

MARI ¡No le encuentro, Dios bendito!
(Sale el Coro de Chisperos y gente del pueblo por primero y segundo término izquierda, todos en horrible y desesperada confusión; algunos Chisperos salen armados con trabucos, pistolas, navajas, etc.)

CORO ¡Vengan armas! ¡Vengan armas!

CHIS. 2.º (Saliendo á su vez armado con un trabuco.)
¡Compañeros!

TODOS ¿Qué sucede?

CHIS. 2.º Que han cogido á Malaentraña
y le fusilan sin duda.

MARI ¡Mi padre preso! ¡¡Ah, canallas!!
¡Yo voy á librarle!

PEPE ¡¡Y yo!!

EST. ¡Quietos!
(Coge una silla, la tira contra el suelo y una vez rota reparte los palos. A Pepe Antonio.)
¡Espera! ¡Ahí van armas!

CHIS. 1.º ¡Ya se acercan!

EST. ¡Fuego!

PEPE ¡¡Fuego!!

(Aparece por la derecha mucha gente que huye de los franceses; se junta con toda la que está en escena, y formando en primer término izquierda un apretado grupo, esperan el ataque de las tropas enemigas. Aparece, por la derecha también, un pelotón de franceses capitaneados por Carlos Darcléss. Gritos, mueras, exclamaciones, todo en horrible confusión, en medio de la cual sólo se harán perceptibles las siguientes palabras:)

EST. ¡Compañeros! ¡¡¡Viva España!!!

CORO ¡¡¡Vivaa!!!

CAR. ¡Apunten!
(Reparando en Mari-Rosa y con acento aterrador.)
(A sus soldados.) ¡Quietos todos!
¿Qué haces aquí, desdichada? (A Mari-Rosa.)
¡¡Vete!!

MARI ¡¡Jamás!!

CAR. ¡¡Vete!!

MARI ¡¡Nunca!!
¡Mi padre pide venganza!

CAR. (En un arranque de suprema desesperación.)
¡¡¡Mari-Rosa!!!

MARI (Enfurecida y casi loca.)
¡¡¡Morir quiero!!!

CAR. (Abraza á Mari-Rosa á la fuerza.)
¿Quieres morir? pues ¡aguarda!
(Á sus soldados.)
¡Fuego! ¡¡Fuego!!

SAR. ¡Capitán!

CAR. (Á Mari Rosa.)
¿Me quieres?

MARI ¡Con toda el alma!

CAR. (De nuevo á sus soldados y cubriendo con su cuerpo el de Mari-Rosa.)
¡¡Fuego he dicho!!
(Se cruzan las descargas y los cuerpos de Carlos y Mari-Rosa se arrodillan vacilantes, unidos en un interminable y supremo abrazo y caen al fin, pesadamente.)

PEPE (Precipitándose sobre el cuerpo exánime de Mari-Rosa.)
¡¡Muerta, muerta!!
¡¡Es necesario vengarla!!
¡¡Al Parque, todos al Parque!!
¡¡¡Venganza, madre, venganza!!! (Telón lento.)

MUTACIÓN

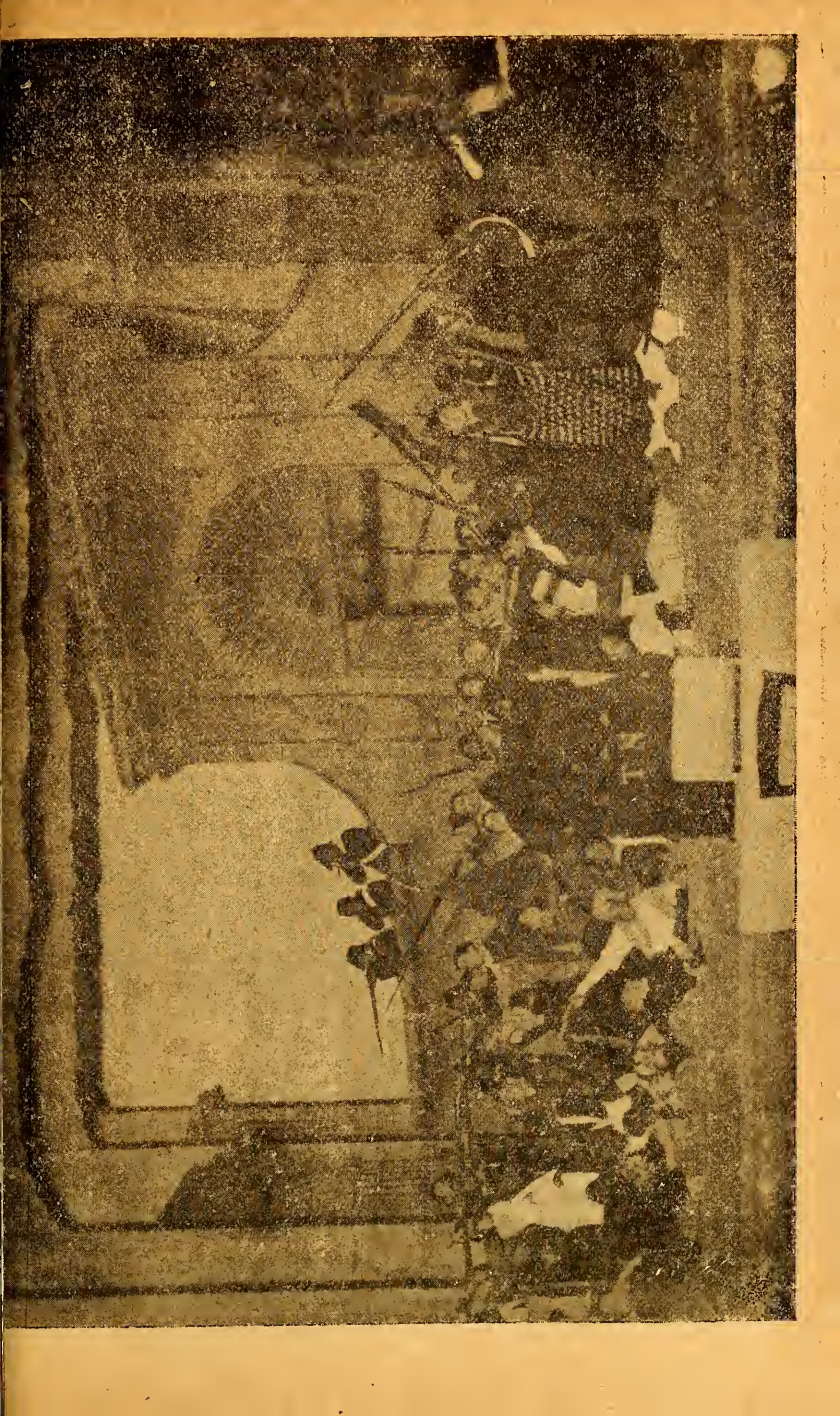
APOTEOSIS

Cuadro plástico, reproducción del de Sorolla, representando la famosa puerta del Parque, en el momento de ser asaltada por las tropas. Varios chisperos heridos y maltrechos, luchan desesperadamente con los granaderos franceses. Un estudiante desencajado y lívido se apoya en el muro, mesándose los cabellos en una última contracción de horror y de agonía, otro se incorpora y dispara su pistola sobre un francés que acuchilla á una maja.

En el centro de la escena aparece Pepe Antonio muerto sobre un cañón y envuelto en la bandera.

Se recomienda en la presentación de este cuadro la inmovilidad más absoluta y la mayor propiedad posible.

FIN DEL EPISODIO



JUICIOS DE LA PRENSA

Rompió el fuego la Zarzuela, y han seguido otros teatros, estrenando obras de actualidad más ó menos histórica.

En Novedades se ha estrenado *El grito de Independencia,* un episodio patriótico amoroso, que conmovió fuertemente al público.

El público de Novedades, sincero, espontáneo, todo corazón, sintió con los personajes de la obra, tomando parte activa en los episodios que á su presencia se desarrollaron.

Pocas veces en teatro alguno se habrá desbordado el entusiasmo de los espectadores, como en el estreno de *El grito de Independencia.*

Los autores, Sres. Farfán y Burgos, y el maestro Jiménez, se cansaron de salir á escena y de recibir gorras, sombreros y chaquetas, que desde las galerías fueron arrojados al escenario.

La obra termina con un cuadro plástico, muy bien presentado por cierto, copia del cuadro de Sorolla *La defensa del Parque.—J. A. A.*

(La Correspondencia de España.)

***

Farfán de los Godos, Javier de Burgos y el maestro Jiménez, están haciendo una campaña teatral estimable. A los éxitos que en la actual temporada llevan obtenidos, hay que añadir uno más, el de anteanoche.

Se titula la revista, que está bien versificada, *El grtio de Independencia*. La obra alcanzó completo éxito, y al final se aplaudió el cuadro plástico, reproducción de *La defensa del Parque,* de Sorolla.

La música es alegre y briosa; se repitió un marcial paso-doble.

Los autores fueron llamados á escena varias veces.—*Emetea.*

(El País.)

***

Ya tiene obra para una larga temporada el teatro de Novedades.

El grito de Independencia es una zarzuela basada en varios episodios de la guerra del año 8, y, por consiguiente, no hay ni qué decir que en toda ella domina el más elevado patriotismo, que, anteanoche, al celebrarse el estreno, sacó de sus casillas á los espectadores.

Boínas, sombreros, gorras, etc., cayeron sobre el escenario, como demostración de entusiasmo.

El libro de la zarzuela, que es original de D. Gerardo Farfán de los Godos y D. Javier de Burgos, resulta muy interesante y de gran efecto, y la música, de don Jerónimo Jiménez, es muy alegre y adecuada á las situaciones.

Se repitió, tras grandes aplausos, un pasodoble.

Finaliza la obra con un cuadro plástico, reproducción del de Sorolla, *Defensa del Parque de Artillería*, que fué objeto de una gran ovación.

Los autores de *El grito de Independencia* tuvieron que presentarse en la escena muchas veces.

(El Liberal.)

***

Estrenos. — *La remendona*, sainete original de los señores Mora y Gamero, música del Sr. Foglietti, éstrenado anteanoche en Eslava, gustó mucho. El público hizo repetir algunos números y llamó á los autores á escena También ha sido un éxito extraordinario el estreno de

El grito de Independencia en el teatro de Novedades. Los autores del episodio nacional, ruidosamente aplaudido, son los Sres. Farfán de los Godos y Javier de Burgos, de la letra, y el maestro Jimenez de la música.

(*El Imparcial.*)

***

El grito de Independencia, letra de los Sres. Farfán de los Godos y Javier de Burgos, con música del maestro Jiménez.

El asunto de la obra es sencillo, y se desarrolla llevando vivo el interés del público hasta el final, que es de un gran efecto teatral.

La apoteosis que representa la defensa exterior del Parque de Artillería, está propiamente copiada del cuadro que se conserva en el Ayuntamiento.

El episodio es interesantísimo y está muy bien escrito.

La música, del maestro Jiménez, es buena, como suya. Un pasodoble *chispero* fué repetido en medio de una atronadora salva de aplausos.

Total, un éxito franco y lisonjero para los autores, que salieron varias veces al final de la obra.

De la compañía no podemos decir nada bueno.

Todas y todos los que la componen estuvieron muy mal. Allí no debe nadie estudiarse los papeles, á juzgar por las equivocaciones repetidas con harta frecuencia.

¡Qué lástima de obra, para tan insignificante compañía!—*Tarrero.*

(*El Globo.*)

***

Los Sres. Farfán de los Godos y Javier de Burgos han escrito *El grito de Independencia* para aprovechar el actual *momento histórico*, en que los teatros ofrecen una nota épica.

Toda la zarzuela es un pretexto para presentar un cuadro—el último naturalmente—reproducción del de Sorolla, que se conserva en el Ayuntamiento, representando la defensa del Parque.

Al llegar este momento el entusiasmo del público respondió cumplidamente al efecto preparado por los autores.

De las galerías arrojaron montones de sombreros al escenario. Todos los espectadores daban entusiastas vivas.

La música, de Jiménez, es muy bonita y merece el éxito que ha alcanzado.

De toda la partitura sobresale un pasodoble *chispero*, que fué repetido entre calurosos aplausos.

(La Época.)

***

La conmemoración de la jornada épica del Dos de Mayo de 1808 la han aprovechado algunos autores par entusiasmar al público con la pirotecnia de frases valientes y latiguillos que van derechos al público de galerías.

Los Sres. Farfán y Burgos no han tenido que esforzarse para obtener un éxito en *El grito de Independencia;* saben hacer más que acudir en apoyo de la Historia para reforzar sus recursos escénicos.

El maestro Jiménez—el auténtico D. Jerónimo, por si aún lo dudan los que tampoco creyeron tuviese la empresa de este teatro una obra de Sellés y Chapí—ha contribuído al triunfo de *El grito de independencia.*

Las deficiencias en la interpretación, no disculpables en otras obras ensayadas uno ó dos meses, hay que pasarlas por alto por la rapidez en estrenarla con oportunidad.

Sobresalieron en ella la Sra. Ménguez, Orejón, del Campo y Marcén y Gallo.

Al final salieron á escena los autores entre frenéticas aclamaciones, vivas y gorras del público (que como noche de estreno había algunas).

Javier de Burgos y Farfán son autores jóvenes que, valiendo no tienen ese orgullo desmedido que hace odioso al que ha de escalar con mucho trabajo un nombre en elteatro.—*Juan Villaseñor.*

(El Ejército Español.)

***

Con un lleno completo se estrenó anteanoche en este teatro la zarzuela *El grito de Independencia*, de los señores Javier de Burgos y Farfán.

La obra gustó bastante, saliendo al final los autores repetidas veces á la escena.

En la nueva creación hay fusilamientos, nutridos tiroteos, gritos patrióticos, conspiraciones, montones de cadáveres y una apoteosis del Parque de Artillería.

Ocioso es decir que los *morenos* y los blancos y todos los colores aplaudieron á rabiar.

(Diario Universal.)

*
* *

El viernes 1.º de Mayo, se estrenó en el concurrido teatro de Novedades, el episodio lírico dramático en un acto, original de los Sres. Farfán y Burgos, y música del maessro Jiménez, titulado *El grito de Independencia.*

La obra, desde el primer cuadro, fué acogida con estruendosos aplausos por el público que llenaba el teatro.

El asunto está basado en los episodios del año 1808, y sus personajes son de la época.

Durará en el cartel.

(Heraldo Militar.)

*
* *

En máquina ya el número, se verificó el viernes el estreno, en Novedades, de *El grito de Independencia*. Ha sido un gran éxito.

El pasodoble es de una factura admirable; levanta del asiento por lo entusiasta.

Será de repertorio en las bandas de Regimiento. Recuerda el de *Cádiz*, por lo alegre y vivo.

El cuadro plástico final, decoración de Gayo y Xaudaró, de un efecto sorprendente.

Orfila Orejón, en Mari-Rosa; Julia Ménguez, en el Pepe Antonio, monaguillo de la Florida; Gallo, en Malaentraña; Marcén, un tipo cómico muy bien hecho;

Josefina del Campo, en una canción gitana; Pamplona, Romero, Calvete, Gallo (D.), en el cabo Lebrel, todos trabajaron con fe é interpretaron bien la hermosa obra.

La versificación es fluida, natural y sonora. Redondillas que se pegan.

Javir de Burgos, Farfán de los Godos y el maestro Jiménez, salieron muchas veces, atronadoramente aplaudidos, á escena.

¡Enhorabuena! Hay obra para todo el siglo XX.—*Ricardo Gusó Vert.*

(Teatros y Toros.)

Precio: UNA peseta